

Diamela Eltit

Escritora

diamelaeltit@gmail.com

“Lavar la vida”. Reseña. Alejandra Coz Rosenfeld. *La lava*. Editorial Sangría, 2021

“Lavar la vida”. Review. Alejandra Coz Rosenfeld. *La lava*. Editorial Sangría, 2021

Presentar este libro, porta un extenso componente emotivo, en el contexto de la ausencia irreparable de mi compañera de trabajo Lotty Rosenfeld, la Lotty, como le decía su hija, la autora de la novela o quizás habría que decir de este texto de carácter autobiográfico, estructurado desde el fragmento como recurso discursivo y acudiendo a la síntesis que porta la poesía. En ese sentido habría que considerar los movimientos limítrofes o las finas fronteras en las que se organizan y se cursan las categorías literarias. La presentación del libro “La lava”, de Alejandra Coz, editado por Sangría, implica abordar una lectura posible entre otras, entre muchas, porque la tarea literaria de escritura, pero también de lectura, desde mi perspectiva, implica permitir flujos interpretativos, siempre móviles, abiertos incluso a lo inesperado.

Me he detenido de manera especial en la palabra “lava” y en su sentido polisémico, pues pienso que el texto transita esa palabra, la palabra lava, como un signo que rige el relato, pero también como una forma de síntesis de la siquis y las labores adjudicadas a las mujeres. Así es, porque el título genera imágenes territoriales y sociales. Efectivamente su portada remite a un volcán sexual se podría decir en plena erupción, pero me parece pertinente aludir aquí de manera primordial a la erupción volcánica. Una erupción que emerge bajo la forma del magma o lava empujada por la asombrosa fuerza de su estallido que dejará a lo largo del espacio de su recorrido las tierras yermas por los efectos de los incandescentes materiales que arrastra. Me parece necesario señalar que la formación de un volcán se produce debido a una fisura en la tierra, ese es su origen, la matriz que lo posibilita, una fisura que lo genera y que está allí dispuesta a producir en el curso del tiempo volcánico, un fenómeno de la naturaleza que en su transcurso activo convulsiona y destruye todo a su paso o bien permanece larvario como un monumento a sí mismo y un signo muy visible de que allí se incubaba una belleza peligrosa, constante, en permanente

espera.

Mientras la “lava” (volcánica) en la estructura gramatical es un sustantivo, también la palabra aparece y existe como acción enclavada en el verbo lavar, porque lava nos remite a la amplitud de sentidos que porta el lavado: lavar para limpiar, desde el cuerpo a materiales, desde la ropa a heridas, lavar la vida, lavar la escritura. Un centro o un acto, pero entre el sustantivo lava y el verbo lava, las dos funciones gramaticales centrales para la organización de la lengua, se generan significados contrapuestos, pues mientras uno estalla para destruir o espera para estallar, el otro significado actúa para componer. Y esta paradoja del sentido que adquieren las palabras puede ser considerada como un importante dispositivo de lectura para pensar el libro y sus direcciones.

El libro se organiza desde el fragmento para definir, a su vez, fragmentos de viajes generados en escenas territoriales, fundamentalmente europeas, y con menciones reducidas que recogen desplazamientos, locales como Valparaíso o el norte o el sur de Chile hacia la casa patrimonial del padre. El texto entonces puede ser leído como fuga de lo cotidiano, como una suma de desplazamientos que operan sobre una fisura original en la que se sustenta la necesidad de escribir el afuera de la casa. O apelando a otro concepto, no existe en el texto el protagonismo del yo inserto en una morada fija porque no puede escribirse, salvo su salida. Se puede pensar desde esa perspectiva, en una fisura que antecede. O bien en el viaje como instancia para la construcción de una identidad posible que conduce a la escritura. La voz o la protagonista o el sujeto de la enunciación apela al nomadismo para establecer en ese flujo territorial la compañía con la madre y el encuentro con la erótica sin más compromiso que el viaje a la erótica o el viaje como erótica.

La salida se abre a la existencia de los otros y las otras que operan generando breves presencias o cuerpos transitorios, enunciados de manera sintética, sujetos que aparecen de lugar en lugar, se ligan a la estética y a la erótica, la estética de la madre y la erótica que yace incubada en el viaje que rompe la esfera de lo cotidiano para abrirse a la excepcionalidad del fragmento. Y es esa excepción, el viaje, lo que mantiene el texto para acortar la distancia y la extranjería consigo misma.

La casa, los hijos, quiero decir la función materna, aparece relacionada a la ecuación muerte-vida, el nacimiento de la hija ligado a la muerte de la abuela, y también el viaje permite la evasión de la función doméstica, huye de lo doméstico como una forma de antidomesticación, y así evade el contrato asignado. El texto en ese sentido lava la vida doméstica, aunque, desde otra perspectiva, la fisura que se abre entre el afuera y el adentro contiene también un elemento explosivo que permanece con su lava inactiva, depositada en la profundidad del cotidiano no viajero.

La figura del amante extranjero que transcurre mayoritariamente en el viaje, opera como quiebre ante la posibilidad de la pareja institucionalizada, forma parte del desplazamiento como el gran y quizás único horizonte amoroso que el texto se plantea. La ruptura con la convención se hace visible con el abandono de los estudios formales en Chile para emprender la experiencia de una vida otra, distinta, acaso más liberadora en la vieja Europa.

La palabra “lava” y su viaje nos remite a un doblez, a una forma no de huida sino más bien de expansión y generando a su vez la síntesis como paradoja. Desde la síntesis de la escritura a la síntesis del o de los viajes. Espacios excepcionales para la creatividad y la erótica. Para lavar la vida de su constante, inevitable, opaca burocracia.